

## El fruto de los labios

### Un estudio exegético<sup>1</sup>

#### 1. El canto en la liturgia de la iglesia. ¿Por qué cantamos?

Una pregunta frecuente entre los cristianos reformados es: “¿Qué debemos cantar en la iglesia?”. Algunas iglesias solo cantan los Salmos. Otras incluyen también cánticos e himnos. Hay iglesias que tienen un himnario con más de 500 himnos. A veces esas diferencias en la práctica del canto son causa de discusiones vehementes entre los hermanos.

Pero, antes de responder la pregunta del “¿qué?”, es necesario hacer una pregunta más fundamental, a saber: “¿por qué la iglesia cristiana canta?”. ¿Qué papel empeña el canto en la liturgia cristiana? Sabemos que el canto y la música formaban una parte importante en la liturgia del antiguo pacto. Pero, ¿qué ha significado la transición del antiguo al nuevo pacto para el canto del pueblo de Dios? Bueno, el libro por excelencia que nos informa sobre esa transición es la carta a los Hebreos. Esta carta dedica gran parte a explicar el cese de los sacrificios de animales en el nuevo pacto. Cristo es nuestro holocausto, sacrificado una vez para siempre. La liturgia del pueblo de nuevo pacto ya no está centrada en las ceremonias de sombra, sino en su cumplimiento, el sacrificio en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. En las aplicaciones al final de esta carta el autor dice (Hebr 13:15): “Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que alaban su nombre.”<sup>2</sup> Este texto es fundamental para entender la esencia de la liturgia cristiana. El sacrificio de Cristo ha hecho obsoletos los sacrificios del pecado, pero para el pueblo de Dios queda el sacrificio de alabanza, como acción de gracias a Dios por ese sacrificio de Cristo. Esa es la liturgia cristiana.

Si analizamos Hebreos 13:15 más de cerca, descubrimos lo siguiente.

“Mediante Él” (Δι’ αὐτοῦ en posición enfática). Ofrecemos el sacrificio de alabanza en el nuevo pacto “mediante Cristo”. El autor colocó estas palabras al comienzo de la oración, tan importantes son. El acceso a Dios en acción de gracias es a través de Cristo. La misma idea ya la encontramos

---

<sup>1</sup> El tema también requiere un estudio histórico y litúrgico. El estudio histórico para describir las diversas prácticas de las iglesias cristianas en el transcurso de la historia en cuanto al canto en los servicios. El estudio litúrgico para tratar el trasfondo y la historia de cada himno.

<sup>2</sup> En griego, con diagramación:

Δι’ αὐτοῦ  
οὖν  
ἀναφέρωμεν → θυσίαν αἰνέσεως  
διὰ παντός  
→ τῷ θεῷ,  
τοῦτ’ ἔστιν,  
καρπὸν χειλέων  
ὁμολογούντων τῷ ὀνόματι αὐτοῦ.

en 7:25: “Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que *por medio de Él* se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.” Y en 10:19-20: “Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo *por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne ...*”. Ofrecemos el sacrificio de alabanza por Él. Él es el Sumo sacerdote que lleva nuestro sacrificio al trono de Dios. Y Él es la razón por la cual ofrecemos ese sacrificio.

“Sacrificio de alabanza” (θυσίαν αἰνέσεως). Este término nos lleva a Levítico 7:12-15. El sacrificio de alabanza (תּוֹדָה) era uno -y el más importante- de los tres sacrificios de paz. En los sacrificios de paz se celebraba la paz que resultaba de la reconciliación con Dios, efectuada por el holocausto. Estos sacrificios eran diferentes al holocausto. En el holocausto, el sacrificio por el pecado, se quemaba todo el animal. Pero, en los sacrificios de paz la familia del que sacrificaba podía comer parte del animal como una fiesta delante de Yahweh (cf. 1 Samuel 1). Entre estos sacrificios de paz, el sacrificio de alabanza tenía como particularidad que se alababa a Yahweh con palabras, por la paz, por el pacto y por todos sus bienes. Una fórmula litúrgica que se utilizaba para ese fin era:

“Porque Yahweh es bueno; Para siempre es Su misericordia,  
Y Su fidelidad por todas las generaciones<sup>3</sup>.”

Se han conservado estas palabras por ejemplo en el Salmo 100:5. El Salmo 100 es un Salmo para acompañar el sacrificio de alabanza (מִזְמוֹר לְתוֹדָה vs. 1). También encontramos esta fórmula de alabanza en el Salmo 136 (como refrán), 1 Crón. 16:34, Esdras 3:11 y Jerem. 33:11.

Cuando el autor de la carta a los Hebreo nos llama a llevar el sacrificio de alabanza, podemos pensar en esta declaración de alabanza a Yahweh. Pero, ahora en acción de gracias por la paz que resultó del sacrificio de Cristo. En Cristo, Yahweh nos ha demostrado su bondad, su misericordia y su fidelidad, por todas las generaciones.

“Siempre” (διὰ παντός). El sacrificio de alabanza nunca se apaga. Este sacrificio acompaña el pueblo de forma permanente hasta llegar a la ciudad futura (Hebr. 13:14).

“... a Dios” (τῷ θεῷ) / “... su nombre” (τῷ ὀνόματι αὐτοῦ). Como en el antiguo pacto, así también en el nuevo pacto, los sacrificios van dirigidos a Dios Padre, a Yahweh. Él es el objeto de nuestra adoración. La liturgia era, es y será siempre teocéntrica. Unos versículos más adelante, en los vss. 20 y 21 de este capítulo, el autor cierra su carta con una alabanza, dirigida al Padre: “El Dios de la paz que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno... A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

---

<sup>3</sup> בִּיְטוֹב יְהוָה לְעוֹלָם חַסְדּוֹ וְעַד-דָּר וָדָר אֱמוּנָתוֹ: <sup>3</sup>

“... es decir, el fruto de labios que alaban su nombre” (τοῦτ' ἔστιν, καρπὸν χειλέων ὁμολογούντων τῷ ὀνόματι αὐτοῦ). “El fruto de los labios” es un hebraísmo y se refiere al producto de los labios, es decir: a todo expresado en palabras. El sacrificio consiste en palabras de alabanza. Podemos pensar en todo lo que la iglesia expresa a través de la palabra: su canto, sus oraciones y sus confesiones.

Si en el antiguo pacto -la dispensación de las sombras- el pueblo ya tenía razones de sobra para hacerle sacrificios de alabanza a Yahweh, cuánto más nosotros, en la dispensación del cumplimiento, viviendo en la luz del evangelio.

Podemos concluir que aquí encontramos la esencia de la liturgia del pueblo de nuevo pacto. ¿Por qué cantamos los cristianos? Para hacer grande el nombre de Dios, quien nos envió a su Hijo para hacer paz entre Él y nosotros. Después de su sacrificio la iglesia viaja al futuro acompañada de un sacrificio de alabanza continuo.

Esta comprensión de la esencia de la liturgia cristiana puede ofrecer a todas las iglesias cristianas reformadas una plataforma común que sirve de punto de salida para luego hacer la pregunta “¿qué canta la iglesia cristiana?”.

Con una comprensión distinta de este fundamento, la liturgia necesariamente va a ser distinta también.

Por eso las iglesias cristianas y la religión judía tienen liturgias distintas. Los judíos no creen que Jesús fue el Mesías. No aceptan el holocausto de Jesús como el cumplimiento y fin de todos los holocaustos. Por eso la sinagoga y la iglesia no comparten la misma liturgia.

Esa es la razón también por la cual las Iglesias Reformadas y la Iglesia Católica romana tienen liturgias diferentes. La Iglesia Católica romana repite el holocausto en la misa. Y además, adora a María como corredentora. Con estas diferencias tan fundamentales es imposible compartir la misma liturgia.

Igualmente, con las iglesias de carácter arminiano. El arminianismo tiene una comprensión distinta del valor del holocausto de Cristo. Por eso, su liturgia necesariamente tiene un carácter diferente.

Pero, las Iglesias Reformadas compartimos el mismo fundamento. Por eso podemos compartir el mismo sacrificio de alabanza. “Unánimes, a una voz, glorifiquemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 15:6). Esa es la consonancia en el canto del pueblo de Dios.

## 2. El canto en la liturgia de la iglesia. ¿Qué cantamos?

Ahora podemos pasar a buscar una respuesta a la pregunta “¿Qué debemos cantar en la iglesia?”.

El primer paso en esta búsqueda es por supuesto un escaneo de la Biblia para encontrar ejemplos de sacrificios de alabanza, ya sea cantos, oraciones o confesiones.

En el Antiguo Testamento tenemos por supuesto el libro de los Salmos. Pero también hay otros cánticos, como por ejemplo el cántico de acción de gracias de Moisés (Éx. 15:1-8), el cántico de despedida de Moisés (Deut. 32:1-43), la oración de Ana (1 Sam. 2:1-10), la oración de Habacuc

(Hab. 3:2-19), el cántico en Isaías (Is. 26:1-21) y la oración de Jonás (Jon. 2:2-9). El avance en la historia de la salvación produjo cada vez “canciones nuevas”.

En el Nuevo Testamento<sup>4</sup> encontramos los cuatro cánticos en Lucas relacionados al nacimiento de Jesús: el cántico de María (Magnificat, Luc. 1:46-55), de Zacarías (Benedictus, Luc. 1:68-79), de los ángeles (Gloria in excelsis Deo, Luc. 2:14) y de Simeon (Nunc dimittis, Luc. 2:29-32). María, Zacarías y Simeon eran judíos. El lenguaje y estilo de sus cánticos manifiestan un eco claro del Antiguo Testamento. Pero, en cuanto a su contenido son “canciones nuevas”, centradas en la venida del Mesías. Otro avance en la historia de la salvación que produce cantos actualizados y contextualizados.

Después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo y Pentecostés comienza aún otra fase en la historia de la salvación. Y, además, con la extensión del evangelio a los gentiles los sacrificios de alabanza comienzan a sonar en otros idiomas y comienzan a usar elementos de otras culturas. No tenemos datos claros sobre el canto de las primeras iglesias cristianas. Algunas partes en las cartas del Nuevo Testamento tienen carácter de himno y son sea compuestas por los autores, o son citas de himnos existentes. Efesios 1:3-14 es un elogio en griego, una alabanza trinitaria profunda, con su refrán “para alabanza de su gloria”. Efesios 5:14, Filipenses 2:6-11, Colosenses 1:12-20 y 1 Tim. 3:16 también parecen ser himnos cristianos. Apocalipsis contiene muchos cánticos: 4:8, 11; 5:9-10 (un “cántico nuevo”); 5:12-13; 7:10, 12; 11:17-18; 14:2-3; 15:3-4 (un “cántico nuevo”) y 19:1-8.

Lucas nos cuenta que en la cárcel en Filipos, Pablo y Silas recitaban himnos a Dios, mientras los demás presos escuchaban (Hech. 16:25). No sabemos qué cantaron. Solo que debe haber sido en griego. De lo contrario los demás presos no hubiesen podido entender el contenido. Y, por la forma verbal usada<sup>5</sup>, sabemos que debe haber sido por un tiempo prolongado.

Estos textos, sin embargo, no nos ayudan a tener una idea de qué se cantaba en los servicios, en un contexto litúrgico, en las primeras iglesias cristianas.

Los escasos datos que nos informan sobre eso aparecen en los siguientes textos: 1 Corintios 14:15, 26; Efesios 5:19 y Colosenses 3:16. Veamos lo que dicen.

Pablo habla en 1 Corintios 12 al 14 sobre los dones del Espíritu y da instrucciones para que en las reuniones de la iglesia todo sirva para la edificación. Pablo dice en 1 Cor. 14:15: “Entonces ¿qué? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento<sup>6</sup>.” El verbo usado para “cantar” es ψάλλω que significa: cantar himnos de alabanza (con o sin instrumentos). Hay un cantar en éxtasis espiritual, inentendible para los demás, y un cantar con el entendimiento, que edifica a todos que escuchan. Con “cantaré con el espíritu” el apóstol se refiere probablemente a himnos carismáticos, aparentemente improvisados en el momento bajo la influencia del Espíritu Santo, pero con letras

---

<sup>4</sup> Se podría extender esta tarea descriptiva, especificando los varios sub-géneros, como a. las declaraciones cortas de alabanza (doxologías; elogios; acciones de gracia; exclamaciones); b. himnos de Dios; c. himnos de Cristo. Una fuente importante en este terreno es el libro R. Deichgräber, *Gotteshymnus und Christushymnus in der frühen Christenheit*.

<sup>5</sup> ὕμνον imperfecto

<sup>6</sup> ψαλλῶ τῷ πνεύματι, ψαλλῶ δὲ καὶ τῷ νοῦ

inentendibles, un tipo de glosolalia musical. De eso Pablo dice: “ustedes, ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que éstos abunden para la edificación de la iglesia” (1 Cor. 14:12). Aquí Pablo no está regulando el canto de Salmos en la iglesia. El verbo ψάλλω nunca significa “cantar Salmos” en el Nuevo Testamento<sup>7</sup>. Además, los Salmos hubiesen sido perfectamente inteligibles, por tanto, el argumento de Pablo hubiese sido sin sentido, si se hubiese referido a los Salmos. Pablo está hablando de himnos y él quiere que los corintios canten esos himnos con entendimiento, para edificar a la congregación.

En el versículo 26 del mismo capítulo 14 Pablo habla nuevamente sobre el canto en los servicios: “¿Qué concluimos, hermanos? Que cuando se reúnan, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia.” Nos interesa ahora la expresión “tener un himno” (ψαλμὸν ἔχει). Este texto confirma lo que concluimos en el versículo 15. “Tener un himno” quiere decir, que un hermano contribuye con su don espiritual, en este caso cantando un himno (sea en glosolalia o en palabras entendibles). Reina Valera traduce ψαλμὸν aquí con “salmo”. Eso es correcto si con “salmos” se piensa en el género “himnos de alabanza”. En el Nuevo Testamento la palabra ψαλμὸς -si es sin artículo, como aquí- nunca se refiere a uno de los 150 Salmos del Antiguo Testamento. Aquí nuevamente, la expresión “tener un Salmo (uno de los 150)” no tendría sentido en este contexto de la regulación de los dones espirituales. Justamente la existencia de himnos carismáticos requiere la regulación por Pablo: “Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia... porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos” (1 Cor. 14:26, 33).

Quedan dos textos más que tratan del canto en los servicios de las iglesias cristianas: Ef. 5:19 y Col. 3:16. Son dos textos clave en este asunto. Por tanto, nos detenemos un momento para analizarlos en detalle. Siendo que estos dos textos son muy parecidos, nos concentramos en uno de los dos, Ef. 5:19. Donde sea necesario haremos la comparación con Col. 3:16.

Pablo dice en Efesios 5:18-20: “No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, llénense con el Espíritu, hablando unos a otros en salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> W. Bauer, F.W. Danker, A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Christian Literature, en la entrada ψάλλω.

<sup>8</sup> En griego, con diagramación:

καὶ  
μὴ μεθύσκεσθε οἴνῳ,  
ἐν ᾧ ἐστὶν ἀσωτία,  
ἀλλὰ  
πληροῦσθε  
ἐν πνεύματι,  
λαλοῦντες ἑαυτοῖς  
[ἐν] ψαλμοῖς  
καὶ

Efesios 5:18-20 forma parte de la serie de exhortaciones, que Pablo comenzó en el capítulo 4, todas bajo el tema: “no anden como los gentiles ... sino vístansen del hombre nuevo” (Ef. 4:17, 24). En la unidad 5:18-20 tenemos una nueva exhortación con ese mismo contraste: “No se emborrachen con vino ... Al contrario, llénense con el Espíritu”. Dos mandatos en el modo verbal imperativo (primero negativo: la prohibición de emborracharse (μη μεθύσκεσθε οἴνω), el segundo positivo: llénense con el Espíritu (πληροῦσθε ἐν πνεύματι). El resto de la exhortación, los versículos 19 y 20, está subordinado al segundo mandato: llénense con el Espíritu.<sup>9</sup> Es decir, el ‘hablar’, ‘cantar’, ‘alabar’ y ‘dar gracias’ son la manera cómo el cristiano debe llenarse con el Espíritu. Una persona puede exponerse a la influencia y el poder del alcohol. Pero el cristiano debe exponerse a la influencia y el poder del Espíritu Santo, llenarse con Él. La forma verbal para este “llenarse” es particular: es un imperativo pasivo. Es pasivo, porque no es el cristiano mismo, sino Dios que llena a los creyentes con el Espíritu. Pero es imperativo, porque también es una tarea para los creyentes. Tienen que dar espacio al Espíritu en la iglesia, someterse bajo su poder.

Una de las formas para dar espacio al Espíritu en la iglesia es “hablando unos a otros en salmos, himnos y canciones espirituales”. Lo primero que aprendemos aquí es que el canto de la iglesia no solamente tiene un componente vertical, alabanza a Dios, sino también horizontal: la mutua edificación entre hermanos. Por eso Pablo utiliza el verbo “hablar” (λαλοῦντες) aquí. Encontramos la misma idea en Colosenses 3:16: “enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales”<sup>10</sup>. Por medio del canto nos edificamos mutuamente en la iglesia.

Ahora, con ese fin Pablo manda a hablar en “salmos” (ψαλμοῖς), “himnos” (ᾠμοις) y “canciones espirituales” (ὠδαῖς πνευματικαῖς). En Colosenses 3:16 aparecen exactamente las mismas palabras. No sabemos con exactitud a qué Pablo se refiere con estos tres términos. La interpretación de Lutero fue que “salmos” son los 150 Salmos del Antiguo Testamento, los “himnos” son los cánticos que aparecen en la Biblia y las “canciones espirituales” son himnos de que las letras no se encuentran literalmente en la Biblia. Esta interpretación parece atractiva, pero no es sostenible. Ya vimos en 1 Corintios 14 que el término griego “salmo” (ψαλμοῖς), sin adjetivo determinante, no se

---

ᾠμοις  
καὶ  
ὠδαῖς πνευματικαῖς,  
ᾄδοντες  
καὶ  
ψάλλοντες τῇ καρδίᾳ ὑμῶν τῷ κυρίῳ,  
εὐχαριστοῦντες → τῷ θεῷ καὶ πατρὶ  
πάντοτε  
ὑπὲρ πάντων  
ἐν ὀνόματι τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ ...

<sup>9</sup> πληροῦσθε es imperativo y es el verbo principal. λαλοῦντες, ᾄδοντες, ψάλλοντες y εὐχαριστοῦντες son participios y forman oraciones subordinadas, dependiendo del verbo principal.

<sup>10</sup> διδάσκοντες καὶ νοουθετοῦντες ἑαυτοὺς ψαλμοῖς ᾠμοις ὠδαῖς πνευματικαῖς.

refiere a los 150 Salmos del Antiguo Testamento.<sup>11</sup> Y los términos ὕμνοι γὰρ ψαλμοὶ πνευματικαῖς nunca tienen el significado que Lutero les da. Aún menos probable es la interpretación, que ve en los tres términos usados aquí una referencia a tres tipos de Salmos.<sup>12</sup> Si Pablo hubiese querido referirse a la colección de los 150 Salmos, él perfectamente hubiese podido usar el término “los salmos” (con artículo). No lo hizo. Pablo está indicando con estos tres términos (sin artículo) no tres colecciones sino tres géneros de cánticos. No es posible determinar los distintivos de cada género<sup>13</sup>. En todo caso, estos términos indican una abundancia de cantos neotestamentarios. Son cantados por cristianos, llenos del Espíritu (vs. 18). La comparación con Colosenses 3:16 confirma esta interpretación. Allí Pablo subordina la cláusula “con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales” a la oración principal “que la palabra de Cristo<sup>14</sup> habite en abundancia en ustedes”. Esa palabra de Cristo, el testimonio del evangelio, debe manifestarse en el canto de la iglesia, con abundancia.

Esto concuerda con lo que encontramos en Hebreos 13:15. El sacrificio de alabanza después del holocausto de Cristo tiene su propio carácter y contenido. Reconocemos ese carácter en las declaraciones de alabanza registradas en el Nuevo Testamento, de las cuales mencionamos algunas arriba.

Pablo no exige que ese canto neotestamentario sea únicamente con letras inspiradas<sup>15</sup>. Su exigencia es que el canto sea “espiritual” (πνευματικός), es decir: causado por o lleno del Espíritu Santo. Todo lo que Dios de su parte habla a su pueblo en la Biblia es inspirado. El sacrificio de alabanza con el cual le respondemos no es inspirado, pero sí es dominado por el Espíritu. Nuestros himnos son como nuestras oraciones y confesiones. Formulados bajo el dominio del Espíritu Santo, en respuesta a la palabra inspirada de Dios. “Inspirar” no es la única operación del Espíritu Santo. “Llenar” a los creyentes, “habitar” en ellos es otra. No por nada Dios derramó su Espíritu sobre su pueblo con Pentecostés. Ese Espíritu cambia personas muertas en personas vivas; cambia personas inútiles en servidores en su iglesia, dándoles dones; transforma personas que antes en

---

<sup>11</sup> Si un autor del Nuevo Testamento quiere hablar de los Salmos del Antiguo Testamento, usa sea el término ψαλμός con artículo (πάντα τὰ γεγραμμένα ἐν τῷ νόμῳ Μωϋσέως καὶ τοῖς προφήταις καὶ ψαλμοῖς (Luc. 24:24)), o la expresión “el libro de los Salmos” (ἐν βίβλῳ ψαλμῶν (Luc. 20:42; Hech. 1:20)), o agrega el número del Salmo: ἐν τῷ ψαλμῷ τῷ δευτέρῳ (el segundo Salmo (Hech. 13:33)).

<sup>12</sup> Según esta interpretación los términos griegos usados aquí serían las palabras usadas en la Septuaginta para tres nombres que se encuentran en los títulos de algunos Salmos, a saber: מְזוֹרֹת, תְּהִלִּים, וְשִׁיר. Esta interpretación tiene varias debilidades, aparte del argumento ya mencionado en la nota 11. 1. ¿Por qué Pablo utilizaría términos de subcategorías si puede denominar el total con un solo término: οἱ ψαλμοί? 2. Los tres términos usados aquí no cubren el total de los 150 Salmos. Hay Salmos sin título. 3. El tercer término no es ᾠδή (en la Septuaginta la traducción de שִׁיר), sino ᾠδαῖς πνευματικαῖς. Con ese adjetivo ᾠδή no aparece en el libro de los Salmos.

<sup>13</sup> “the terms are interchangeable”, Hengel, 175; “It is not possible to distinguish sharply between the three terms...”, P. O’Brien, 395; “It is unlikely that any sharply demarcated division is intended ...”, Bruce, 158.

<sup>14</sup> El genitivo τοῦ Χριστοῦ puede ser subjetivo (la palabra que Cristo habló) u objetivo (la palabra acerca de Cristo).

<sup>15</sup> No se deben confundir los conceptos ‘inspirado’ (θεόπνευστος) y ‘espiritual’ (πνευματικός).

estado borracho cantaban en honor al dios Dioniso en un coro que lleva un sacrificio de alabanza a Dios. Por medio de este Espíritu, Dios mismo causa una respuesta en canto, oración y confesión hacia Él<sup>16</sup> y garantiza que esa respuesta sea santa, espiritual y agradable a Él. Por eso el himno 'libre' en realidad no es libre. Es dominado por el Espíritu. Dios mismo por su Espíritu obra en el corazón de sus hijos (τῆ καρδίᾳ ὑμῶν Ef. 5:19) y evoca desde las bocas de sus hijos el canto. Un himno verdaderamente 'libre' es el canto que sale del borracho en su estado desenfrenado (ἄσωτία Ef. 5:18).

Esto no quiere decir, por supuesto, que cualquier himno sea aceptable. Cada himno debe ser examinado por su contenido y calidad. Aquí podemos aplicar la regla del sacrificio en el antiguo pacto: "lo que tiene algún defecto grave, no se lo presentarás en sacrificio a Yahweh tu Dios". (Deut.15:21). El Espíritu también da sabiduría para examinar cada himno nuevo y determinar lo que es agradable al Señor.

Concluimos este esbozo exegético sobre el canto en la iglesia cristiana.

El sacrificio de alabanza de la iglesia cristiana después del sacrificio de Cristo es un elogio constante de Dios, que hizo paz con su pueblo en su Hijo Jesucristo.

Si cada avance en la historia de la salvación produjo "cánticos nuevos", cuánto más la transición del antiguo al nuevo pacto. El pueblo del nuevo pacto agrega a los Salmos y cánticos del Antiguo Testamento un himnario de cánticos con los temas y el lenguaje del Nuevo Testamento. De esta forma demuestra ser lleno del Espíritu Santo, con la palabra de Cristo habitando abundantemente en medio de ello.

Modelemos nuestra liturgia según la liturgia celestial que encontramos en Apocalipsis 5:8-14:

Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios.

Y entonaban este nuevo cántico:

«Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos,  
porque fuiste sacrificado,  
y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.  
De ellos hiciste un reino;  
los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios,  
y reinarán sobre la tierra.»

Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones. Cantaban con todas sus fuerzas:

«¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado,  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!»

---

<sup>16</sup> Hech. 2:17, 18; Rom. 8:26; 15:16; 1 Cor 12:3-13; 1 Cor 14:2; Ef. 1:17; 6:18.

Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban:

«¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,  
sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!»

Los cuatro seres vivientes exclamaron:

«¡Amén!»,  
y los ancianos se postraron y adoraron.

Han Keesenberg, enero 2015

Literatura consultada:

Bauer, W., Danker, F.W., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Christian Literature*, Chicago, 2000;

Beers, G., *Of Psalms, Hymns, And Spiritual Songs and The RPW*, en:  
<http://heidelblog.net/2014/03/of-psalms-hymns-and-spiritual-songs-and-the-rpw/>

Brink, E.R., Polman, B., ed., *Psalter Hymnal Handbook*, Grand Rapids, 1998;

Bruce, F.F., *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, Grand Rapids, 1984;

Bruce, F.F., *La epístola a los Hebreos*, Grand Rapids, 1987;

Deichgräber, R., *Gotteshymnus und Christushymnus in der frühen Christenheit*, Göttingen, 1967;

Dunn, D.G., *The Epistles to the Colossians and to Philemon*, Grand Rapids, 1996;

Floor, L., *Efeziërs. Eén in Christus*, Kampen, 1995;

Gnilka, J., *Del Kolosserbrief*, Freiburg, 1980;

Grosheide, F.W., *De eerste brief aan de kerk te Korinthe*, Kampen, 1957;

Grosheide, F.W., Ridderbos, H., *Efeziërs. Kolossenzen*, Kampen, 1960;

Hengel, M., *Hymn and Christology*, en: *Studia Biblica 3 = JSNT Sup. 3* (Sheffield, 1980);

Hendriksen, G., *Efesios*, Grand Rapids, 1984;

Kistemaker, S.J., *1 Corintios*, Grand Rapids, 1998;

Kistemaker, S.J., *Hebreos*, Grand Rapids, 1991;

O'Brien, P.T., *The Epistle to the Philippians*, Grand Rapids, 1991;

O'Brien, P.T., *The Letter to the Ephesians*, Grand Rapids, 1999;

Schwertley, B., *Exclusive Psalmody; A Biblical Defense*, en:

[http://www.reformedonline.com/uploads/1/5/0/3/15030584/exclusive\\_psalmody.pdf](http://www.reformedonline.com/uploads/1/5/0/3/15030584/exclusive_psalmody.pdf)

Trimp, C., *De gemeente en haar liturgie*, Kampen, 1989;

Viljoen, F.P., *Song and music in the Pauline epistles, Paul's utilisation of Jewish, Roman and Greek musical traditions to encourage the early Christian communities to praise God*, en: *In die Skriflig* 35(3): 423-442, Potchefstroom, 2001